

0. Cerdeña, isla megalítica

Desde el Neolítico hasta la Edad del Hierro, en la isla de Cerdeña se desarrollaron originales civilizaciones prehistóricas que dejaron huellas monumentales en forma de megalitos y otras grandes construcciones en piedra, como los denominados nuragas, que salpican la geografía de la isla y marcan profundamente su paisaje.

La exposición quiere mostrar la riqueza y la diversidad del megalitismo sardo y, al mismo tiempo, evocar las formas de vida, costumbres y creencias de las comunidades que lo edificaron, entre ellas la enigmática civilización nurágica.

Organizada en colaboración con varios museos e instituciones sardos, la muestra presenta un conjunto de excepcionales objetos arqueológicos, como, por ejemplo, estatuillas femeninas asociadas al culto neolítico de la diosa madre, pequeños exvotos de bronce que representan personajes de la civilización nurágica o uno de los enigmáticos gigantes de piedra de la necrópolis de Mont'e Prama, considerados por algunos como las primeras esculturas exentas de gran formato del Mediterráneo occidental.

Cerdeña, una isla en el corazón del Mediterráneo

Cerdeña (*Sardigna*, *Sardinna* o *Sardinnia* en sardo; *Sardegna* en italiano) es la segunda mayor isla del Mediterráneo, está situada al sur de Córcega y constituye una región autónoma de Italia. Cuenta con una superficie de 24 090 km² y una población de más de un millón y medio de personas (2023). Cagliari (*Casteddu* en sardo; *Cagliari* en italiano) es su capital.

La isla de Cerdeña tiene un significado especial para los catalanohablantes, pues en la ciudad de Alguer (*S'Alighera* en sardo; *L'Alghero* en italiano) se habla catalán, en su variante algueresa, mientras que el idioma propio de la mayor parte del resto de la isla es el sardo.

1. EL PRIMER MEGALITISMO

El megalitismo es un fenómeno que tiene lugar de forma independiente en distintas partes del mundo y en varias épocas y consiste en el uso de grandes piedras: de ahí el nombre de *mégas*, esto es, 'grande', y *líthos*, 'piedra' (en griego antiguo). Su significado es principalmente social, dirigido a dar visibilidad a los monumentos de culto y funerarios.

En Cerdeña, los primeros testimonios se remontan al Neolítico medio (mediados del quinto milenio a. C.). En el mismo periodo se pueden encontrar manifestaciones parecidas en Europa occidental, especialmente en los Pirineos y en los territorios atlánticos.

Entre los primeros monumentos megalíticos sardos se encuentran las tumbas circulares con cista central, sobre todo al noreste de la isla, como la necrópolis de Li Muri de Arzachena, de hacia el 4000 a. C., con sepulcros delimitados por un anillo de piedras clavadas en el suelo.

El verdadero megalitismo se manifiesta con los dólmenes, monumentos funerarios generalizados desde el Neolítico reciente sardo (cuarto milenio a. C.). Presentan dos o tres bloques de piedra que forman la pared de una cámara y la cubierta. En toda la isla hay unos 240 dólmenes, de diferentes tipos: simples, como Alzoleda di Luras; de corredor, como Motorra di Dorgali, o de galería, como Ladas di Luras. Incluso algunos hipogeos o entierros excavados en la roca y conocidos como *domus de janas* aparecen monumentalizados con un *corredor dolménico*.

Los grandes constructores

Megalitos e hipogeos constituyen expresiones funerarias de las comunidades que vivieron en Cerdeña entre la segunda mitad del quinto milenio a. C. y el segundo milenio a. C.

Las comunidades prenurágicas vivían esencialmente de la agricultura y la ganadería y fabricaban herramientas de sílice y de obsidiana, una roca volcánica abundante en la isla, objeto de comercio con el exterior, al menos desde el Neolítico. Además, elaboraban pequeñas estatuillas antropomorfas con caracteres femeninos muy marcados. Desde la Edad del Cobre desarrollarían también la producción metalúrgica.

Una diosa madre mediterránea

En toda la isla se han encontrado numerosas estatuillas antropomorfas con rasgos femeninos muy marcados. Las más antiguas representan mujeres obesas y datan de la segunda mitad del quinto milenio a. C. Podrían hacer referencia a una diosa madre, que, como en otros lugares del Mediterráneo, habría sido objeto de culto desde tiempos muy antiguos.

Unos monumentos pensados para ser vistos

La mayor parte de los dólmenes están situados en territorios del sector septentrional y central de la isla, en posiciones dominantes y muy visibles dentro de sus entornos paisajísticos, lo que ha llevado a pensar que, más allá de su función funeraria y cultural, podrían haber tenido un papel de marcadores territoriales de los espacios de vida y trabajo de las comunidades de economía agropastoral que los habrían edificado.

El santuario de Monte d'Accoddi

Entre los monumentos megalíticos sardos, destaca el santuario de Monte d'Accoddi, una estructura aterrazada en forma de pirámide truncada que en su parte superior alberga un santuario, accesible a través de una rampa. Cerca de él, se han encontrado menhires, mesas de ofrenda y bloques esféricos con pequeñas cazoletas.

El edificio fue construido en la segunda mitad del cuarto milenio a. C. y fue utilizado al menos hasta el tercer milenio a. C.

Los menhires y las estatuas menhir

En Cerdeña hay más de 740 menhires, piedras clavadas verticalmente en el suelo. Se presentan aislados, en parejas o en grupos más grandes, como Pratto Mutedu (Goni), al sur de la isla. Fueron levantados principalmente entre el cuarto y el tercer milenio a. C.

La mayor parte de ellos no son figurativos, pero no faltan ejemplos más elaborados, como, por ejemplo, las 110 estatuas menhir de la Edad del Cobre que reproducen rasgos humanos. Se interpretan como elementos totémicos o de culto, y también como marcadores territoriales. Su uso pervive hasta finales de la edad nurágica (Edad del Hierro) en forma de pequeños betilos colocados cerca de las llamadas tumbas de gigantes.

A menudo, asociados a los menhires encontramos también estelas menhir y losas decoradas con incisiones geométricas, y las llamadas piedras de sacrificio o mesas de ofrenda, con cazoletas, quizás para ofrendas alimentarias.

Las *domus de janas*

Más de 2400 hipogeos o sepulturas colectivas excavadas en la roca, denominadas *domus de janas* o 'casas de las hadas', fueron construidos durante el cuarto y el tercer milenio a. C. A pesar de que ni técnica ni conceptualmente son megalitos, la construcción y el uso de las *domus de janas* es en muchos casos coetánea y, asimismo, singularizan el mundo prehistórico sardo.

Las *domus de janas* configuran a menudo necrópolis de seis tumbas o más, como la de Anghelu Ruiu, en Alguer. Su planta varía, a pesar de que el núcleo esencial siempre consta de una antecámara y una cámara principal. Algunas contienen elementos arquitectónicos esculpidos en piedra (techos, hogares, etc.), que parecen representar las casas de los vivos del mismo periodo.

¿La expresión de un culto al toro?

Un número significativo de *domus de janas* están decoradas con motivos de carácter corniforme, es decir, en forma de cuerno, que evocan la imagen de un toro. Se interpretan como símbolos de riqueza, de fuerza o de fecundidad y podrían constituir la expresión de un culto a este animal o a una divinidad asociada.

2. LOS NURAGAS

Más que cualquier otro monumento antiguo, los nuragas han caracterizado el paisaje sardo durante milenios. Se calcula que hay unos 7000, contruidos durante la Edad del Bronce, entre el 1800 y el 1150 a. C., como máxima expresión arquitectónica de una de las civilizaciones protohistóricas más originales y complejas del antiguo Mediterráneo, el fruto de la experiencia megalítica milenaria.

Se encuentran en toda la isla, desde las zonas costeras, como los de Baleri di Tertenia y Sant'Imbenia de Alguer, hasta las zonas internas, como el de Ruinas di Arzana. Los nuragas arcaicos o de corredor aparecen entre el 1800 y el 1500 a. C. Toman la forma de plataformas de planta elipsoidal, cuadrangular, triangular o irregular y cuentan con corredores, nichos, escaleras y cámaras simples o múltiples.

Los nuragas clásicos o de *tholos* (cubiertos por una falsa cúpula) empezaron a extenderse entre el 1500 y el 1150 a. C. Los que tuvieron mayor difusión consisten en torres troncocónicas de planta circular y varias plantas, hechas de piedra seca, con bloques más grandes e irregulares en la base y más pequeños y regulares en la parte superior. A menudo, en su entorno surgieron asentamientos más o menos extensos, como los de Su Nuraxi di Barumini y Seruci di Gonnessa.

¿Qué función desempeñaban los nuragas?

La mayoría de los arqueólogos coinciden en la función versátil de los nuragas y en su evolución funcional y arquitectónica a lo largo de los siglos: estructuras defensivas y residenciales, pero también marcadores e instrumentos de control territorial, y centro de la vida social, administrativa y religiosa de una comunidad. A partir del siglo XII a. C., se convertirían a menudo en espacios de culto.

El pueblo de los nuragas

La construcción de los nuragas da testimonio de un gran saber hacer arquitectónico y prueba la existencia de una sociedad cohesionada, con especialistas de oficios y recursos que ultrapasaban las necesidades cotidianas. Los hallazgos arqueológicos muestran que la base de la economía era la actividad agropastoral, complementada con la cosecha, la caza y la pesca.

Los nurágicos conocían el arte de la navegación y por vía marítima estuvieron en contacto con el mundo mediterráneo oriental a través de navegantes chipriotas y micénicos. El desarrollo local de la metalurgia generó una importante producción de instrumentos vinculados a las diferentes actividades económicas.

La civilización nurágica todavía está envuelta de muchos enigmas, como los referentes a su organización y estructura interna, especialmente antes de los inicios de la Edad del Hierro (siglos X-IX a. C.). Se piensa que era una sociedad organizada en comunidades tribales, con una base territorial bien definida, dirigidas por caciques o jefes de tribu que ejercían un gran poder militar y religioso.

Las casas de los ogros

Según la tradición popular sarda, en los nuragas vivían ogros, antiguos seres gigantes y malvados con rasgos humanos, y por este motivo uno de los nombres más recurrentes para referirse a los nuragas es Sa Domu de S'Orcu, 'la casa del ogro'.

3. LAS TUMBAS DE GIGANTES

Las tumbas de gigantes, los monumentos funerarios más característicos de la civilización nurágica entre el 1800 y el 1000 a. C., son sepulturas de carácter colectivo para alojar a centenares de difuntos de cualquier edad, género y grupo social. Se han documentado más de 800 tumbas, pero el número podría ser superior. Se consideran herederas directas de las galerías y los sepulcros de corredor megalíticos de la Edad del Cobre.

Vistas desde arriba, las tumbas de los gigantes revelan un esquema planimétrico que recuerda una cabeza de buey. Albergan una cámara sepulcral rectangular que puede superar los 25 metros de longitud, cerrada por un techo de tipo dolménico. La parte externa posterior tiene forma absidal y la cámara está cubierta por un túmulo de tierra.

El acceso a la cámara se hace a través de una abertura lateral y una pequeña puerta da a la exedra, un espacio semicircular descubierto que tiene una fachada monumental y un gran banco para sentarse. A menudo, ante las tumbas de gigantes encontramos también uno o más pequeños monolitos y, en ocasiones, betilos antropomorfos, posibles representaciones de divinidades.

Un espacio para prácticas mágicas y religiosas

Se cree que las exedras de las tumbas de gigantes eran utilizadas para celebrar rituales funerarios o ligados al culto a los muertos o a los antepasados, e, incluso, algunos rituales mágicos bastante singulares. Uno de estos sería el llamado rito de la incubación, que consistía en dormir cerca de una zona sagrada para tener revelaciones sobre el futuro en un sueño, o bien recibir cuidados o bendiciones. Para Aristóteles, esta práctica en Cerdeña consistía en dormir algunas noches cerca de las tumbas de los antepasados para entrar en contacto con ellos y ahuyentar terribles apariciones, pesadillas y visiones.

4. LOS SANTUARIOS

Los espacios de la religiosidad nurágica estaban dedicados al culto al agua y se extendieron sobre todo a partir de la Edad del Bronce reciente (siglo XIV a. C.), un momento de cambios sociales y políticos, que alcanzaron su esplendor a principios de la Edad del Hierro (siglos IX-VIII a. C.). También eran lugares de encuentro comunitario y tribal, tanto en el ámbito local como regional o insular.

Los pozos sagrados eran los espacios más difundidos. Estaban compuestos por una parte externa con un porche de techo a dos aguas hecho de madera o piedra. Podían tener una cámara circular cubierta con falsa cúpula (*tholos*) y una parte subterránea, con una escalera que lleva a otro *tholos* con el agua sagrada, como Is Pirois di Villaputzu, Sa Brecca di Tertenia o Sa Testa di Olbia. El de Santa Cristina di Paulilatino es un ejemplo de soluciones arquitectónicas de una perfección extrema.

Las fuentes sagradas tenían la misma arquitectura que los pozos sagrados. En Su Tempiesu di Orune, el agua se captaba de fuentes que brotaban en superficie y el atrio conservaba parte de la cubierta a dos aguas.

Los templos porticados de tipo *megaron*, con planta rectangular o absidal, como S'Arcu'e Is Forros di Villagrandi Strisaili, tendrían al parecer un origen común con los del mar Egeo.

Los altares y las pilas para ofrendas, como los de Su Mulinu di Villanovafranca y Su Monte di Sorradile, son similares a las torres y fortalezas nurágicas. En ocasiones, los nuragas se transformaron en lugares de culto, como Nurdole di Orani.

Los exvotos

En los santuarios se ofrecían toda clase de exvotos a las divinidades: herramientas, armas, guarniciones metálicas y joyas del preciado ámbar báltico, junto con pequeñas esculturas de bronce que reproducían figuras humanas, animales, barcas e incluso edificios. Son los llamados *bronzetti*, una de las producciones artísticas más conocidas y características de la civilización nurágica.

Entre las figuras antropomorfas destacan los guerreros y los personajes de alto rango, que, a menudo, llevan atributos de su estatus y de autoridad. También se identifican protagonistas de oficios y actividades (pastores, músicos, boxeadores, etc.). Las figuritas femeninas serían probablemente sacerdotisas o mujeres de alto nivel social. Muchos de los exvotos representarían a los mismos ofertantes que solicitaban favores divinos o los agradecían.

¿Bruja maléfica o divinidad precristiana?

Uno de los mayores templos de tipo *megaron* de Cerdeña es el de la Domu de Orgia Rajosa, en Esterzili. Cuenta la tradición popular que era el hogar de Orgia, una legendaria bruja o gigantea maléfica, que, al ser capturada, auguró hambre y destrucción. El mito es el probable legado de cultos precristianos a una deidad femenina del agua y de la fertilidad.

5. EL OCASO DEL MEGALITISMO

La interrupción en la construcción de nuragas a partir de los siglos XII-XI a. C. revela una crisis en la estructura social y territorial. Durante la primera Edad del Hierro (siglos X-VI a. C.), empiezan a surgir grupos que destacan y conforman las primeras aristocracias.

Los nuragas muestran signos de decadencia, pero la mayoría siguen en funcionamiento y algunas estancias se convierten en lugares de culto, como Su Mulinu di Villanovafranca, o son transformadas por completo, como Nurdole di Orani. Sin embargo, existe una rica producción de nuragas en miniatura de piedra, cerámica o bronce. Pueden ser altares para rituales colectivos, situados en el centro de las cabañas de reunión o de asambleas comunitarias.

Los poblados crecen, aumentan los que no están conectados con nuragas y aparecen nuevas tipologías de viviendas, como las casas con patio interior. Por otro lado, los grandes sepulcros colectivos sin ser completamente abandonados dejan paso a entierros individuales en pequeños pozos circulares o en cistas líticas. La cultura megalítica milenaria que caracterizó la arquitectura de la Cerdeña prehistórica está concluyendo su camino.

Una sociedad guerrera consolidada

En la isla, los cambios se aceleran por los continuos intercambios culturales y comerciales con el exterior y, como mínimo desde el siglo VIII a. C., por la creación de asentamientos estables de mercaderes fenicios y griegos.

En los santuarios se ofrecen bronceos que representan una sociedad guerrera consolidada y diversa: guerreros de infantería, arqueros o boxeadores. Aumenta también la producción de armas de bronce y el símbolo del poder parece ser la daga con mango en forma de letra griega *gamma*. Esta arma blanca, idónea para la lucha cuerpo a cuerpo, es única en su género en todo el mundo antiguo.

La propia monumentalización de la necrópolis de Mont'e Prama, en Cabras, con grandes estatuas de piedra que representan hombres armados y modelos de nuragas en miniatura, muestra una voluntad de narración identitaria y de evidenciar la posición social elevada de ciertos individuos, adquirida por méritos propios o por ser considerados descendientes de los héroes.

La excepcional necrópolis de Mont'e Prama

La necrópolis de Mont'e Prama, en Cabras, constituye uno de los monumentos más singulares de la Edad del Hierro en Cerdeña. El yacimiento fue descubierto casualmente en el año 1974 y ha sido objeto de varias campañas de excavación.

Se han documentado en torno a 125 tumbas, datadas de entre el siglo IX a. C. y finales del siglo VIII a. C. La mayoría corresponden a inhumaciones de hombres jóvenes con signos de haber desempeñado una intensa actividad física.

El yacimiento ha sacado a la luz un espectacular conjunto de estatuas masculinas de piedra, de más de 2 m de altura, y varios nuragas y betilos a escala reducida. Se cree que se levantaban

cerca de las tumbas, y configuraban una especie de vía sepulcral. Su fisionomía recuerda a la de algunos bronce nurágicos de finales de la Edad del Bronce, pero también modelos orientales antiguos. Por eso, hay quien las considera las esculturas exentas de gran formato más antiguas del Mediterráneo occidental.

¿Guerreros, antepasados o héroes divinizados?

La identidad de las estatuas de la necrópolis de Mont'e Prama diverge según los estudiosos. Algunos consideran que representan a los guerreros enterrados en la necrópolis. Otros creen que evocan antepasados míticos o héroes divinizados. En consecuencia, el yacimiento se revelaría como un santuario monumental erigido para el culto heroico y construido a lo largo de una importante vía de tráfico. Se cree también que las esculturas habrían sido destruidas de manera intencionada, probablemente a raíz de la conquista cartaginesa de la isla desde el siglo V a. C.

6. LA HERENCIA NURÁGICA

Los cambios sociales de la Edad del Hierro no borraron la herencia de la civilización nurágica y la vida siguió en muchos núcleos incluso en época púnica, romana y medieval, pero con cambios en la arquitectura y los objetos en uso.

Entre los siglos IX y VIII a. C., surgen a lo largo de las costas sardas asentamientos de mercaderes fenicios que compartirían espacios de vida con la gente local, como Tharros di Cabras, y de culto, como Antas di Fluminimaggiore.

Las cosas cambian en el siglo VI a. C., cuando la isla pasa a formar parte de los objetivos expansionistas de Cartago. Un primer intento de conquista es rechazado en el año 540 a. C., pero hacia el 509 las costas sardas están bajo control púnico. Los intentos para echar a los cartagineses serán en vano, hasta que, debido a la revuelta de los mercenarios púnicos en 237-238 a. C., Cerdeña pasará a manos de Roma.

Aun así, ciertos elementos del sustrato cultural continuarán vivos, como el culto al *Sardus Pater* (el Padre sardo), venerado en templos como el de Antas y representado en monedas y figuritas. Las fuentes históricas y epigráficas romanas también presentan una rica onomástica prelatina de tradición nurágica.

La herencia ancestral persiste hasta la Alta Edad Media, como lo demuestra una carta del papa Gregorio Magno del año 594, donde se queja de que los montañeses de Cerdeña siguen adorando a piedras y maderas. Una vez más, vuelve a surgir el legado de la milenaria cultura megalítica que todavía hoy caracteriza el paisaje de Cerdeña.